

plandor de su gloria. *Ne dicas, quod priora tempora meliora fuerint quam nunc sunt.*

El proyecto que habia formado va , pues , á realizarse. Un nuevo órden se va á conocer en la Iglesia , y la ilustre de *Chantal* debe ser la primera que abra aquel santo camino por donde han de ir muy en breve otras muchas á santificarse. Pero ¿qué es lo que veo? La madre y el hijo:: ¡qué espectáculo! Bañado este jóven con sus lágrimas , ruega á la madre con ternura , y la representa con respeto. Emplea todo quanto el amor sincero tiene de mas vivo y penetrante. Una madre siempre siente , á pesar de la virtud , que es madre. Ama á su hijo ; pero sabe resistir á sus ruegos con firmeza. ¿Quántos artificios inventará el amor engañado en sus esperanzas? *Per calcatum perge patrem* , decia San Gerónimo : Para seguir la voz de Dios habeis de despreciar hasta el cuerpo mismo de vuestro padre. Para executar los designios del Altísimo , es necesario que nuestra Heroína menosprecie , hasta con sus pies , á su mismo hijo. Aquel jóven precioso , era ingenioso para descubrir los medios de vencer á su madre , y la apretaba entre sus brazos , pareciéndole que la habia de trastornar así sus ideas. Soy muy débil , la decia , para deteneros con la fuerza , pero por decontado seré la primera víctima que inoleis. ¡Qué expresiones , qué esfuerzos tan poderosos y hechiceros para una madre ! Sus lágrimas detenidas por mucho tiempo , no pudieron ménos de brotar en esta ocasion ; pero al fin no descendió con su hijo. Mas fuerte la gracia que

que la naturaleza , triunfó de ella en todos sus combates. La barrera fatal que la detenia , se rompió. El sacrificio se perfeccionó. La victoria fué completa. Los designios de la Providencia se cumplieron. Ya se descubre la cuna y el principio de la Orden de la Visitacion.

Dexemos por el discurso de un año enervorizada á la *B. de Chantal* en hacer las mas exquisitas pruebas para estudiar el espíritu de San Francisco de Sales. Dexemos á un lado tambien aquellos afortunados dias en los que por sus instrucciones se vió formado un pueblo de heroínas christianas , que eran la esperanza de su meditada Congregacion. Yo me adelanto á seguir á esta sabia Fundadora en sus rápidos y multiplicados vuelos. Mas ¿cómo he de representaros la historia de sus fundaciones? ¿A dónde la he de buscar si se halla por todas partes? Anneci , Leon , Maulins , Grenoble , Bourges , París , Dijon y Nevers , son los respectivos lugares de sus trabajos , y en todos los que la acompañaron prodigios de zelo y de virtud. Aquí por medio de su prudencia , atraía ácia su órden poderosos protectores : Al Cardenal de Marquemont , su admirador , le adquirió por amigo. Allí sus saludables avisos mudan los vicios en virtudes ; y la principal obra de su cuidado es la reforma de un célebre monasterio. Yo no quiero fatigar vuestra atencion con los tropiezos que á cada instante se presentaban á sus pasos , y los felices sucesos que coronaban su zelo. Por aquí ¡quántos calumniadores audaces de su

conducta! ¡quántos enemigos envidiosos de su gloria! Por allí ¡quántos Monasterios que debían su ereccion á sus cuidados! ¡quántos templos consagrados por su zelo! Apenas acababa una empresa quando empezaba otra. Aunque de distinto género y por diverso rumbo , es un San Francisco de Sales. Ella imita sus trabajos, sus peregrinaciones y sus fatigas. Francisco de Sales por la destruccion de la herejía : la *B. de Chantal* por la propagacion de su Orden. Aquel por defender la fé : ésta por ilustrarla. Aquel por extirpar los enemigos de la Iglesia : ésta por formarla criaturas obedientes. Francisco de Sales erigió trofeos á la verdad : la *B. de Chantal* ganó contra el Mundo sus conquistas. El uno , á la voz de la obediencia , corre de lugar en lugar atravesando mil peligros : la otra , va de ciudad en ciudad sin socorros y sin recursos. Francisco de Sales , hacia respetar la Religion en la corte de los reyes. La *B. de Chantal* , llevaba el espíritu de la primitiva Iglesia á Francia , Lorena y Saboya. Ambos sostenian la fe en sus trabajos y la predicaban en sus exemplos.

Aun en medio de tantos trabajos participaban , sin embargo , otras muchas ocupaciones del zelo de la *B. de Chantal*. A sus cuidados se debe el que los discípulos de Vicente de Paulo llevasen á Geneva las luces de la verdad. Reunió su establecimiento , y por lo mismo debe participar de sus sucesos. Quantas victorias consigan ellos contra el error , deberán ser en algun modo las suyas propias. Pero el objeto principal de su zelo , es el de la

la ereccion de su Orden. Habia echado los primeros fundamentos , y era preciso que mantuviese su espíritu. De aquí procedian aquellas heroicidades que se sucedian sin interrupcion. Muchas veces atravesó la Francia: aquí para empezar una fundacion ; allí para acabarla : aquí para establecer leyes ; allí para hacerlas observar : aquí para inspirar las virtudes ; allí para moderarlas : siempre dispuesta en utilidad de su Orden , y por la gloria de la Religion.

A vista de lo dicho ¿no os parece entender el elogio de un Paulo , ó de un Vicente Ferrer? Mas no : yo hablo de una nueva Teresa , pues que , á imitacion suya , permanecia siempre en la oracion y en el fervor ; fundadora zelosa como ella , y humilde Religiosa. Aquella compuso obras sabias : ésta dictó avisos sólidos. Las obras de una y otra se distinguen por lo ingeniosas , y por los sentimientos de piedad que respiran. Teresa obra por consejo de Francisco de Borja , Juan de la Cruz y Pedro de Alcántara : La *B. de Chantal* obra por direccion de Francisco de Sales , de Vicente de Paulo , y de Lingendes. La una vió extenderse á sus discípulas y ser la admiracion de la Iglesia ; y la otra tiene la gloria de que muchos Monasterios la reconocian por su fundadora y modelo. Teresa aun en medio de sus trabajos , estaba siempre abrasada en el fuego del divino amor ; y la *B. de Chantal* llevaba por todas partes el sagrado fuego que la devoraba. La Reformadora del Carmelo , sale del retiro por los intereses de la Religion:

á todas partes la acompañaba el recogimiento: la Fundadora de la Visitacion, obligada á peregrinar por el Mundo, no pierde nada de su retiro y soledad. Ambas estuvieron siempre alerta sobre sí mismas: la oracion era su estudio, y la penitencia sus delicias. Teresa hizo el dificultoso voto de aspirar siempre á la perfeccion; pero aunque su corazon se lo dictaba, no la permitian sus fuerzas el cumplirlo: por decontado tuvo todo el mérito del deseo (1). La *B. de Chantal* hizo el mismo voto, dándole el cielo fuerzas para cumplirle, y teniendo la gloria de ejecutarle. Ambas fueron el honor de su sexó, la gloria de la Iglesia y el prodigio de su siglo. Todo el Mundo felicita á la España por haber producido á Santa Teresa; pero tambien debe llenar de parabienes á la Francia por haberle dado á la *B. de Chantal*, y con ella una Santa siempre recogida en medio de los mas inmensos trabajos, y siempre obediente tambien en medio de la autoridad mas absoluta.

Los derechos que esta concede, no son bastantes para eximirse de la obediencia. El mas eloqüente predicador de la regla es el exemplo. Esto era lo que enseñaba á nuestra Heroína el santo obispo de Geneva. Mas ¿qué discípulo llenó jamas tan cumplidamente las intenciones de su maestro? Traed, señoras, á vuestra memoria las acciones de vuestra bien-

(1) Los Directores espirituales de Santa Teresa la relevaron del cumplimiento de este voto por causa de su poca salud.

aventurada madre, y vereis que su conducta es la imagen mas fiel de vuestras obligaciones. *Inspice, & fac secundum exemplar* (1).

Quando á vuestra presencia se pronuncia el elogio de San Agustin ó de San Francisco de Sales, y oís con admiracion alabar sus obras, sus combates y sus victorias, os gusta ver que delante de ellos gime y se consterna el error, y que la Iglesia y la Religion se estienden y están defendidas mediante su zelo; pero puede tal vez que el heroísmo de sus virtudes no os toque tan de cerca como el de vuestra Fundadora, por ser de diferente sexó y estado que el vuestro.

Por lo que mira á esta dichosa Madre no sucede así. El elogio de sus virtudes os debe interesar otro tanto mas, en quanto podeis hacerlas revivir en vosotras mismas. *Inspice, & fac*. Las obligaciones que ella desempeñó, son las que vosotras debeis cumplir; con la diferencia esencial, de que la fidelidad á la obediencia es un prodigio singular en una fundadora, ó en una superiora qualquiera. El instante mismo en que se recogió al retiro, es la época en que principió su autoridad. Superiora al mismo tiempo que religiosa, es el alma de este gran cuerpo, que cada día toma mayor aumento. Pero sobre todo, es de él su viva regla. Sus exemplos, dieron sin duda la idea de vuestras constituciones. Y sino ¿quál otro es, en efecto, el espíritu de vuestra Orden?

Es

(1) Exod. 25. v. 40.

Es menester, pues, ser enteramente del próximo sin dexar de ser de Dios. Cerrarse entre un cúmulo de ocupaciones uniformes, y que por consiguiente pidan la mas heróyca santidad. Ser dulce y afable para las demas, y severa consigo misma. Instruir á la juventud con zelo, y sobrellevar á la vejez con caridad. Pasar alternativamente de la oracion á los trabajos, y de estos á aquella: hacer de mil corazones uno solo: acomodar su espíritu al de las demas; y sujetar tambien su genio al de las otras. A pesar de los privilegios que concede la superioridad, conviene no conocer otro que el de ser mas exáctas con ménos reglas; no ser imperiosas en el mandar y hacer á un mismo tiempo que se ame y respete la autoridad. Es necesario llevar su cruz y contentarse con ella; apreciar las mas singulares virtudes por todos los medios posibles, y llevar siempre sus deseos mas allá de sus sacrificios; en fin, es indispensable imitar la tierna, activa y eficaz caridad de María Santísima, y acudir como ella al servicio de los enfermos y al socorro de Isabel. Tal es, señoras, el espíritu de la Visitacion.

Pero yo me engaño, christianos. Vosotros habeis creído que yo estaba trazando el plan de esta Orden tan célebre por su fervor, por su utilidad y por sus sucesos, y estaba refiriendo fielmente las acciones de la *B. de Chantal*. Ved aquí la prueba decisiva de ello.

Al exercicio de una laboriosa caridad, es al que especialmente destinó San Francisco de Sales su Congregacion. Y ¿participará la *B.*
de

de Chantal de aquellos oscuros exercicios que emplean á la humildad, y que en medio de los mas brillantes encargos que puede confiarla su Orden, se atraen la admiracion del Mundo, y merecen los elogios de la Iglesia? Sí: desde luego la veo interrumpir el curso de sus resplandecientes trabajos para ponerse al frente de los mas viles y peligrosos. ¡Ah christianos oyentes! El probar que uno es superior solo por medio del heroísmo de su caridad, sumision y paciencia, es hacer ver á la verdad, que es digno de tal predominio.

Pero ¿qué palabra se me ha escapado al explicar la paciencia de la *B. de Chantal*? A los Santos les tanea, digámoslo así, y les experimenta Dios y el Mundo. Este para perderles, y aquel para coronarles. Pero los Santos siempre han sabido sacar fruto de sus tribulaciones. En los contratiempos es quando se exceden á sí mismos. La santidad que se arregla en los sucesos, se consume y perfecciona en las desgracias.

Todas estas parece que se juntaban para agobiar á nuestra Heroína. Pero ella las sabia sufrir sin quejarse jamas. Mirad sino su constancia quando, contra la malignidad del falso zelo, sostuvo en París la cuna y el principio de su Congregacion, asestando sus tiros contra los horrores de la miseria en un tiempo en que el fuego mas terrible hacia en esta ciudad los mayores estragos, y en que se veía fugitiva la amistad, y la caridad apagada; el sentimiento sin actividad, y, si me es permitido hablar así, sin voces la misma naturaleza

za: en un tiempo, en fin, en que la extrema pobreza consumia á aquellos á quienes habia dexado libres la muerte. Entónces fué quando se fixó en París, y quando su zelo, mayor aún que el peligro, triunfo del error, desafiándole; de la miseria, sufriendola; y de la muerte, menospreciándola. Un corazon que es todo de Dios, ninguna cosa teme en el Mundo. ¡O Señor! Penetrad ese corazon con los mas vivos sentimientos, que siempre le encontraréis fiel y digno de vos. *Proba me, Deus, & scito cor meum* (1).

El Presidente Fremiot, su padre, á quien amaba como á sí misma, cayó y espiró casi á su presencia: nuestra Heroína regó con sus lágrimas el sepulcro de aquel respetable magistrado; pero apénas habia acabado de sufrir este sentimiento, quando el Baron de Chantal, su suegro, la causó otro no mas pequeño. Apénas tuvo la noticia de que se hallaba en peligro de morir quando espiró. Manifestó ella con lágrimas el sentimiento que la habia causado esta muerte, pero mucho mas quando la avisaron de que fuese á recoger los últimos suspiros de su hija, digna de tal madre. ¿Acaso será este el término de sus desgracias? ¡Ah! Casi al mismo tiempo arrebató la muerte al conde de Toulangeon, su yerno, al comendador de Sillerí, su amigo, y al Arzobispo de Bourges su hermano.

Solo su hijo único era el que la consolaba. El era el ornamento de la corte. La noble-

(1) Psal. 138. v. 23.

bleza de sus sentimientos correspondia á la grandeza de su cuna. Su valor esperaba únicamente una ocasion favorable en que distinguirse. Presentóse esta, por fin, porque la Rochela se habia hecho la fortaleza del Calvinismo. Desde lo alto de sus soberbios y casi inaccesibles muros, se esforzaba la presuntuosa y fiera heregia para amenazar á la Iglesia y al Estado. Quando esta infeliz secta no puede atraer á los principes ácia sí, se levanta contra ellos.

A vista de esto, ¡qué terror! Se declara la guerra y se ponen las tropas en movimiento. El jóven de Chantal marchó á las órdenes del Mariscal de Toiras: su tierna madre suplicaba al cielo que favoreciese las armas de este querido Isaac. Ya os podréis presumir de que los mas importantes encargos fueron confiados á su prudencia y valor. Pero ¡ah! bien pronto veréis que despues de los prodigios de valor, fué sepultado Chantal entre los trofeos de su zelo; víctima, en fin, y mártir de la verdad.

Y ¿será insensible el corazon de la B. de Chantal á tantas desgracias? No: sus lágrimas manifestaron desde luego los vínculos de la sangre y de la amistad que la unian con aquel héroe; pero no tardó la Religion en escusarla de ellos. Dió lugar al sentimiento, porque conoció que no se oponia á los designios de la Providencia. Por parte de la virtud ganó lo que perdió por la del Mundo.

Mas lo que pone el colmo á sus desgracias es una pérdida muy esencial á la Religion, y mas

mas interesante aún para la *B. de Chantal* y su Orden. Despues de haber confundido á la heregía , restablecido la piedad y perfeccionado su instituto , murió San Francisco de Sales. Aquí , señoras , me es preciso confundir los sentimientos , las lágrimas , el respeto , el zelo y el reconocimiento de vuestra bienaventurada Madre. Tanta complicacion de ideas se me presentan al considerar aquel caso. Si la muerte de San Francisco de Sales la mueve , la recordacion de sus exemplos la consolida. Ya murió , exclamaba ella , aquel nuevo Agustin por sus escritos , y aquel nuevo Ambrosio por su dulzura ; pero si no es ya nuestro padre en este Mundo , es á lo ménos nuestro protector en el otro. Si no vive para guiarnos con sus exemplos , para eso le vemos inmortal en sus grandes obras y escritos.

Obras útiles y preciosas , que debe la Iglesia al zelo de la *B. de Chantal*. Yo , señoras , estoy encargado en este dia de manifestaros el reconocimiento de la Iglesia : nunca olvidará ésta lo que debe á vuestra bienaventurada fundadora. Ella debe participar , sin duda , de los sucesos que por todas partes han motivado á la misma Iglesia las obras de San Francisco de Sales. En haberlas recogido ha acumulado triunfos á la piedad , conquistas á la gracia , lecciones al Mundo , apóstoles á la Iglesia , esposas á Jesu-Christo y santos al cielo. Su zelo fué eficaz para atraer los corazones ácia aquel de quien habia recibido su instruccion , no olvidándose tampoco de contribuir para autorizar su culto. Se impuso la obli-

ga-

gacion de perpetuar su espíritu. Aquel espíritu , digo , de penitencia en medio de los mas grandes reveses y contratiempos , y aquel espíritu de modestia entre los mas asombrosos sucesos.

Los rápidos progresos de su Orden hicieron estender su reputacion por las estremidades de la tierra. Los que no conocen mas que su fama deberian adelantar su instruccion hasta su misma persona , y conocerian con evidencia , que lo que se dice de su santidad es aún mucho ménos que su santidad misma (1): *Vicisti famam virtutibus*. La sabiduría de su gobierno , la multiplicidad de sus trabajos , la constancia de sus sucesos y el resplandor de sus milagros , chocan , admiran y arrebatan. Ella cuenta sabios por admiradores , príncipes por amigos , y santos por panegiristas : ¡Qué honores no la dispensan el Duque de Saboya , la Duquesa de Lorena y la de Montemorenci ! ¡Qué testimonios no la dieron Richelieu y Mazarin ! Solo la eleccion que hizo de ella San Francisco de Sales para ayudarle en sus trabajos , equivale al mas eloqüente elogio. Y tú , ó Vicente de Paulo , honra del sacerdocio , oráculo de la corte , padre de los pobres y terror de la heregía : tú mismo , ¿no te atreves á asegurar á todo el Mundo , que ninguna virtud de quantas conoces pueden compararse con la de la *B. de Chantal*? Tu modestia ciertamente te impedía conocer , que podias prestar por tí mismo el asunto de un paralelo. ¡Que

no

(1) 2. Paral. 9. v. 6.

no tenga yo , señoras, la eloqüencia del Cardenal de Berula para expresar los elogios que da á vuestra dichosa madre! El ingenio brillante y sólido de aquel grande hombre , admira en ella una superioridad de talentos que es solo suya. A estos honoríficos testimonios debeis añadir el de un hombre que en algun modo se mira como el restaurador de la predicacion en Francia ; de un hombre , que no se sabe si era mayor por la magestad de su eloqüencia , que por la sabiduría de su direccion. Lingendes digo : ¡Qué idea tan magnífica nos da , tanto de sus sacrificios , quanto de sus sentimientos aquel hombre tan sabio en el conocimiento del corazon humano , y con especialidad en el de la *B. de Chantal*, que tanto habia profundizado!

Antes de su muerte reunia vuestra bienaventurada Fundadora en favor de su santidad todos los votos y atenciones de quantos la conocian. Esto fué justamente lo que con especialidad sucedió en la Francia , como que habia sido la piedra del toque de sus trabajos : en su Orden , formada á imitacion de su espíritu ; y en la corte misma , en donde todas aplaudian sus sucesos y virtudes.

Ana de Austria , aquella reyna tan hábil en el conocimiento del interior ageno , y protectora del mérito , como que ella no carecia de él : aquella reyna , cuya política y zelo han servido igualmente á la Religion que al Estado en los tiempos de mayor borrasca : Ana de Austria , digo , quiso conceder á la *B. de Chantal* todos los honores debidos á la santidad. La
lla-

Hama á la corte. ¡Oh, y cuánto cuesta á la modestia de los Santos el producirse! Al paso que todo el Universo aplaude su mérito , son ellos los que solamente le ignoran.

Pero dexemos esto y obedezcamos , como es menester , á las soberanas órdenes. Preséntase en la corte la Fundadora de la Visitacion , y con ella se dexaron ver todas las virtudes : la modestia que admira : la piedad que mueve ; y el desinterés que encanta. La santidad siempre gana en ser conocida. Se admira á aquella que hasta allí se habia estimado. La *B. de Chantal*, dexó á la corte la memoria de sus exemplos , y solo llevó la gloria de haberse atraído todos los respetos y el mérito de habérselos todos concedido. Así piensa la humildad.

Si yo intentára manifestar esta en toda su extension en la *B. de Chantal* ¿qué campo tan dilatado me quedaria aún que recorrer? Pero me parece que la veo imponerme silencio sobre esta principal parte de su elogio , como si dixera , ¿por qué has de pintar unas acciones y sentimientos que no han tenido mas mérito delante de Dios que el haberlos yo sabido ocultar al conocimiento y á las indagaciones del Mundo?

Esto que parece decirme desde lo alto del cielo , lo decia en otro tiempo sobre la tierra : escusad , decia ella á sus discípulas admiradas del mas profundo respeto : escusad esos títulos que no me pertenecen. Yo no soy vuestra fundadora. Despues de Dios á Francisco de Sales es á quien debemos el establecimien-

to de nuestra Congregacion. Yo no he hecho mas que executar sus órdenes; y siento mucho el no haberlo hecho como me correspondia. La verdadera virtud, siempre se juzga con mil defectos, y jamas confiesa sus ventajas. ¿Quiéren, pues, elegirla por Generala de su Orden? Pues solo ella es contra sí misma, y su humildad basta para hacer mudar la eleccion. Muchos monasterios deseaban tener la dicha de poder obedecer sus órdenes y mandatos. Su vejez, decia, no la permitía ya sino la precisa atencion para ver siempre reynar en la Visitacion la union y hermandad de los espiritus y de los corazones. Esta paz será solamente la que garantizará su perpetuidad. La caridad era el distintivo de su espíritu: la humildad, el de su santidad; y la obediencia la que daba á conocer que sabia obedecer á las demas y vencerse á sí misma.

Así es, señoras, que vuestra gloriosa madre os instruye aún, en medio de que personalmente no puede continuar su gobierno. Ella os instruirá siempre por medio de sus exemplos. El compendio mas útil de las reglas que os ha dexado escritas, es la pintura de su conducta. Su vida puede servir de constituciones á falta de ellas.

En fin, colmada de gloria, espira, y, con los sentimientos mas profundos de humildad, sale de esta vida para entrar en la futura. Pero no por eso nos debemos de desconsolar. Su espíritu y su corazon todavia están vivos y permanentes. Cada una de vuestras casas merecia seguramente la posesion de tan inestimable

ble corazon, porque cada una de ellas es verdaderamente su fiel imagen. El zelo disputó por mucho tiempo la posesion de tan precioso tesoro, al mismo paso que el reconocimiento le hubiera querido ver dividido en muchas partes. Una sola casa es quien le posee; yo la felicito por semejante fortuna. Todas las demas poseen con ella misma su espíritu. Ved ahí lo que hace mas singular la mansion de su gloria, adonde la dirigimos con confianza nuestras súplicas para que con el Altísimo interceda por todos nosotros y nos conceda aquel espíritu de que estuvo poseida en el Mundo.

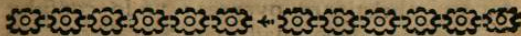
¡O dichosa Bienaventurada! ornamento de la Francia y gloria de la Iglesia. Tú eres la que en estos últimos tiempos nos das una prueba incontrastable, de que no se funda en vanas y arbitrarias suposiciones el culto de los santos. Si la heregía y la incredulidad nos califican de supersticiosos, solo vuestro exemplo es bastante para demostrarlas, que únicamente la virtud examinada con escrupulosidad, disputada por mucho tiempo, y triunfante, en fin, es á quien erige la Iglesia sus altares, y altares que aún mas bien están en los corazones que en los templos.

Ya hacia mas de un siglo que os veneraba la Francia con admiracion, y aun no la era permitido, digámoslo así, el invocaros; pero no tardó la Iglesia en pronunciar á favor de vuestro culto, concediéndole de este modo su autoridad una nueva brillantez; defendiendo solemnemente vuestra fe, y destruyendo todas las preocupaciones. Los maravillosos elos

gios del soberano Pontífice, de aquel Pontífice digno de serlo por la superioridad de sus talentos y la sabiduría de su zelo, anuncian al mundo católico, que vuestras virtudes y santidad hicieron revivir en nuestros dias el espíritu de los primeros christianos. *Ne dicas, quod priora tempora meliora fuere, quam nunc sunt.* El Mundo y el retiro, ó dichosa Bienaventurada, siempre os advirtieron prudente, caritativa, piadosa, sumisa, penitente, zelosa, humilde y santa. Ese es vuestro mérito y vuestra gloria. Conseguid para nosotros esas mismas virtudes tan singulares y necesarias para que logremos en la gloria vuestro mismo premio y corona. Amen.



PA-



PANEGÍRICO DE SAN PEDRO,

Príncipe de los Apóstoles:

PRONUNCIADO

En la Iglesia Parroquial de Clamart.

Et tu aliquandò conversus, confirma fratres tuos. Y tú, una vez que te has convertido, confirma á tus hermanos. *Luc. c. 22. v. 32.*

Con esta sola profecía creo desentrañar de una vez la caridad de *S. Pedro*, su penitencia, su autoridad, su ciencia, su zelo, sus trabajos y sus sucesos.

Y tú, una vez dichosamente convertido. *Et tu aliquandò conversus.* ¡Ah! Pues que ¿el príncipe de los apóstoles, el primero de los pastores de la Iglesia, tuvo acaso dias oscuros y eclipsados? Sí. Las tinieblas precedieron á la luz. Negó á Jesu-Christo ántes de consagrarle sus escritos, su ministerio y su vida.

S 3

Así